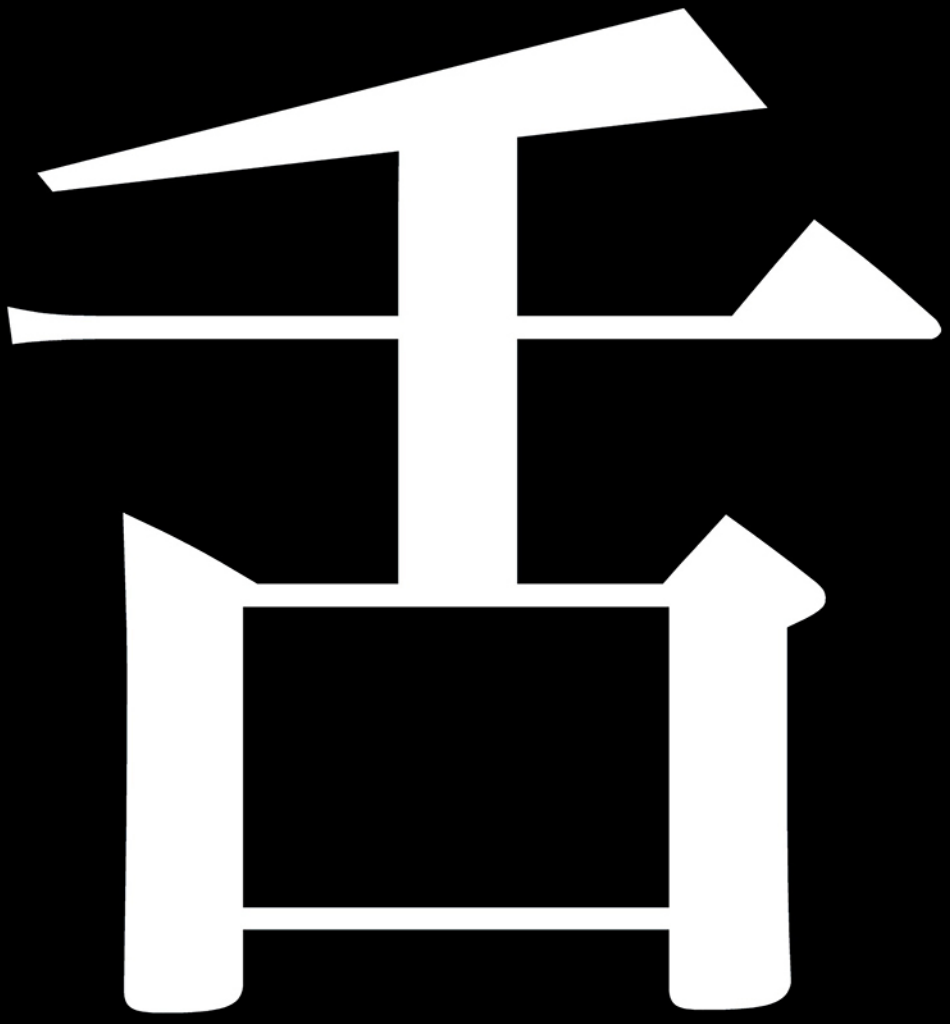
Enrique Bernárdez

¿QUÉ SON LAS LENGUAS?

NUEVA EDICIÓN



alianzaensayo

¿QUÉ SON LAS LENGUAS?

Enrique Bernárdez

¿QUÉ SON LAS LENGUAS?

Nueva edición

Alianza Editorial

Edición electrónica, 2018
www.alianzaeditorial.es

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Enrique Bernárdez Sanchís, 1999, 2004
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www:alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-9181-383-5
Edición en versión digital 2018

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN 15

AGRADECIMIENTOS 17

INTRODUCCIÓN: QUÉ ES Y NO ES ESTE LIBRO 19
Cómo leer este libro 21

1. ¿CUÁNTAS LENGUAS HAY? 23
¿Qué es una lengua? 26
¿Cuántas lenguas hay en España (y otros sitios)? 27
Del ebónico y la cuestión de ¿una o dos? 29
La lengua: un dialecto con ejército 30

2. DE LENGUAS, DIALECTOS, IDIOMAS, HABLAS, JERGAS 33
Lenguaje 35
Lengua 35
Lengua estándar 36
Vocabulario estándar 41
¿Hablar bien? ¿Hablar mal? 47
Hablar mal y pisar la hierba 53
Habla 53
Dialecto 54

3. ¿POR QUÉ HAY TANTAS LENGUAS (O: TAN POCAS)? 55
Las familias lingüísticas: ¿existió una primera lengua común? 55
Genética y lingüística: primer apunte 58
Inciso: lengua y raza 59
El reparto de lenguas por el mundo 61
Los polinesios 62
¿Origen africano? 63
Los bosquimanos y sus lenguas (primera excursión) 65
Otras geografías, otras antigüedades 68
El gran misterio americano 69
¿Y los indoeuropeos? 73
Una hipótesis alternativa: los indoeuropeos salieron de Anatolia 76
Intermedio: las inexistentes pero reales migraciones de los primeros agricultores 78
Volvamos a Anatolia 80
¿Existió, pues, una «lengua original»? 84
La evolución lingüística del mundo 85
Evas, pueblos y lenguas 87
Tres escenarios para la primera lengua 92
En busca de la «lengua madre» 94
El nostrático 95
El euroasiático 96
¡Plus ultra! 98
¿Cómo era la primera lengua? 100

4. ¿QUÉ SUCEDE CON LAS LENGUAS AL PASAR EL TIEMPO? ¿HAY LENGUAS EN PELIGRO? 105
¿Qué es desaparición de una lengua? 105
La muerte de lenguas en los Estados Unidos 107
La triste historia (reciente) del pueblo cherokee 109
¿Las lenguas indias son recuperables? 110
El inglés: ¿lengua lingüicida? 112
Pero en todas partes mueren lenguas 113
¿Hay que lamentar la muerte de las lenguas? 114
Morir y seguir viviendo 116
Lenguas que resucitan 116
Cómo se revitaliza una lengua: el caso del vasco 116

5. ¿HAY LENGUAS MEJORES Y PEORES, MÁS O MENOS PRIMITIVAS, MÁS O MENOS PERFECTAS, MÁS O MENOS PURAS? 119
Segunda excursión al Kalahari: breve inmersión por las lenguas san 121
Los clicks (otra vez) 122
De palabras... raras 124

¡Pero si tienen gramática! ... 125
Problemas históricos ... 126
Un paseo más por los clicks (y van tres) ... 127
Otros primitivos, pero sin clicks: los andamanes ... 128
De progreso lingüístico y tipos de lenguas ... 131
Lenguas «deficitarias» ... 135
La (mayor o menor) complejidad y capacidad expresiva de las lenguas ... 137

6. LOS PIYIN Y LOS CRIOLLOS ... 141
El escenario básico ... 141
Un segundo escenario: «criollización» ... 146
Pero ¿cómo son? ... 146

7. ¿CÓMO Y POR QUÉ APARECE EL LENGUAJE? ... 151
Un antiguo tabú que se rompe ... 151
Planteemos el problema ... 152
La importancia de estudiar el origen del lenguaje ... 153
¿Surgió el lenguaje por una mutación genética? ... 154
¿Por qué no somos más diferentes? La imposibilidad de la transmisión genética del lenguaje ... 155
Otra perspectiva de la genética y el origen del lenguaje ... 156
¿Nos sirve de algo estudiar a los monos? ... 157
¿Cuándo aparece el lenguaje? ... 160
¿Hablaban los neandertales? ... 161
Una hipótesis gradualista para el origen del lenguaje ... 164
Crear palabras ... 165
¿Cómo creció el vocabulario? ... 168
El signo lingüístico no es tan arbitrario como dicen: de naturalidad y fonética expresiva ... 170
¿Palabras y gestos? ... 172
De verbos y sintaxis ... 176
¿Qué es la sintaxis? ... 177
Gestos, verbos y sintaxis ... 178
El lenguaje no es sólo fonemas: la importancia de los gestos ... 180
¡Ya tenemos lenguaje! ... 184
¿Para qué se usaba el lenguaje? ... 188
Los temas de conversación de los pueblos pre-literarios ... 189
Las palabras ... 192
El enlace de las palabras ... 194
La creación de la sintaxis ... 197
Las primeras tipologías lingüísticas ... 200
En resumen: las primeras lenguas ... 203
¿Monogénesis o poligénesis? ... 205

8. ¿POR QUÉ CAMBIAN LAS LENGUAS? 207
El cambio: ¿bueno o malo? 207
A vueltas con la corrupción del lenguaje 209
¿Y por qué cambian las lenguas? 210
De manos invisibles y aparentes magias 211
La gramaticalización 213
La fonética también cambia 215
Seseos, ceceos y seceos 215
Cambios, cambios en todas partes 216
¿Por qué se producen los cambios fonéticos? 218
Fonemas más o menos «difíciles» 218
Los fonemas más complejos cambian más 219
Unos fonemas influyen en otros 220
Las palabras tienden a acortarse 221
La multicausalidad del cambio lingüístico 222
Los niños y el cambio lingüístico 223
Las lenguas prestan y toman prestado 224
No sólo se prestan sustantivos 226

9. ¿PARA QUÉ SIRVE EL LENGUAJE? 229
Las funciones del lenguaje 232
La función representativa 233
Las funciones comunicativa e interpersonal 235
Otras funciones, otros usos (incluyendo el literario) 236

10. LA VIDA DE LAS LENGUAS Y SU VARIEDAD 239
Cómo nacen 239
Cómo se reproducen las lenguas 240
¿Enferman y envejecen las lenguas? 243
Lenguas y hablantes 243
Lengua y habla, competencia y actuación: lenguaje y uso 244
Variedad y unidad, caos y orden 246
La diversidad de las lenguas 248
Del lenguaje, el pensamiento y todas esas cosas 249
¿El lenguaje es *el* pensamiento? 249
Existen preferencias culturales y limitaciones cognitivas 253
Interrelación de pensamiento, lenguaje y cultura: algunos ejemplos 255
Un marco general para la unidad-en-la-diversidad 260

11. LENGUAJE Y CEREBRO 263
La localización del lenguaje en el cerebro 263
Los dos hemisferios cerebrales y sus funciones 264
La localización de las funciones es más vaga de lo que parece 267

¿Y el carácter innato del lenguaje? 268
Inciso: ¿es posible aprender el lenguaje? 270
¿El cerebro funciona como un ordenador? 271
El lenguaje (o el cerebro) no nace, se hace 272
¿Una vía directa al aprendizaje (y la socialización)? 276
Conclusión 278

APÉNDICE A. HISTORIA BREVÍSIMA DE LA LINGÜÍSTICA CONTEMPORÁNEA 279
De Ferdinand de Saussure y los estructuralistas 280
Chomsky, el revolucionario; la *revolución* y la *contrarrevolución revolucionaria* 281
Funcionales, cognitivos y funcional-cognitivos (o cognitivo-funcionales) 285

APÉNDICE B. LAS LENGUAS MÁS HABLADAS 289

APÉNDICE C. ¿UNA LENGUA COMPLICADA? 293
Resumen de la gramática latina 293
Resumen de parte de la gramática del navajo 294

APÉNDICE D. LENGUAS Y LINGÜÍSTICA EN INTERNET. NOTA PARA INICIAR EL VIAJE 297

MINIGLOSARIO 301

BIBLIOGRAFÍA 305

ÍNDICE DE LENGUAS CITADAS 317

ÍNDICE ANALÍTICO 321

Dedicado a mis padres
y a la memoria de José Guerra Bertrana

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La presente edición reproduce íntegramente la primera aunque con corrección de erratas y mejoras (esto espero) de estilo que se habían escapado entonces y no se pudieron revisar en las sucesivas reimpresiones. Doy las gracias a las muchas personas que me señalaron erratas, errores y otros defectos; al ser tantas, no puedo mencionarlas a todas con sus nombres.

He aprovechado también para actualizar el libro mediante referencias a los desarrollos más recientes de la investigación. Me cabe la gran satisfacción de que en estos cinco años las cosas parecen apuntar en la dirección que se apuntaba en estas páginas: tanto en lo referente a las migraciones humanas, tema sobre el que ha habido algunos avances muy destacados, como sobre el origen del lenguaje o la relación entre lenguaje, cerebro, cognición y sociedad. He procurado que esta edición esté actualizada hasta finales de 2003, también en el capítulo de bibliografía.

Queda dejar constancia de mi agradecimiento a Belén Urrutia por su interés en la realización de esta nueva edición, así como a todas las personas que con sus reseñas, comentarios, observaciones y críticas la han hecho posible.

AGRADECIMIENTOS

Este libro, como todos, debe muchísimo a muchas personas, así que conviene dar las gracias, por lo menos, a aquellas que más directamente me han ayudado.

En primer lugar, alguien a quien no conozco, llamado Emilio Relaño. El caso es que su libro *Babel (Las lenguas del mundo)*, publicado por Ediciones Morata en Buenos Aires, 1946, fue el que me despertó por primera vez el interés por el inmenso y apasionante universo de las lenguas. Lo compré hace muchos años en una librería de viejo y sigo teniéndolo, porque no se debe renegar de los orígenes. Ojalá que este libro mío consiga, como el de Relaño, despertar en alguien un interés parecido.

Este libro ha pasado por muchos borradores sucesivos, y varias personas han tenido la amabilidad y la paciencia de leer alguno de ellos de cabo a rabo y hacerme observaciones que a veces he atendido, con lo cual se mejoró el texto, y a veces he dejado de lado (empecinándome, pues, en mi error). El caso es que no hay tres que hayan leído la misma versión del texto, y espero que esta definitiva les depare alguna sorpresa, que preferiría fuera agradable. Además, me han proporcionado bibliografía, de modo que son partícipes de este libro, aunque no responsables de él. Sin ellas y ellos, el resultado habría

sido aún mucho peor y realmente no puedo imaginarme lo que habría salido al final. De manera que ¡muchas gracias! Y aquí están, en riguroso orden alfabético: Paz Cabello, Mayca Guarddon, Antonio Guzmán, Enrique Palancar, Carolina Recio, Paloma Tejada, Camino de la Torre.

He tenido la suerte de poder discutir con mucha gente sobre temas de este libro, y sus opiniones me han enriquecido y me han ayudado a ver claras muchas cosas. Además de mis colegas citados más arriba, debo mencionar especialmente a Per Aage Brandt (U. de Aarhus), George Lakoff (U. de California, Berkeley), Juana Marín (U. Nacional de Educación a Distancia), Marzenna Mioduszewska (UCM), Gary Palmer (U. Nevada, Las Vegas), Madó Reznik (Buenos Aires), Ana Laura Rodríguez Redondo (UCM), Manuela Romano (U. Autónoma de Madrid).

La concesión de un año sabático durante el curso 1996-1997 y la de una Beca Complutense Del Amo de octubre de 1996 a junio de 1997 me permitieron realizar una estancia de investigación en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Berkeley. Además, mi trabajo se benefició de la financiación del Ministerio de Educación y Cultura a través del Proyecto DGICyT PS94-0014. Mi agradecimiento a estas instituciones.

Finalmente, y sobre todo, quiero dar las gracias a mis hijos: Olav me ha enseñado muchas cosas de un campo que antes nunca me había interesado pero que se relaciona con los temas de este libro, aunque no lo parezca a primera vista: el mundo del derecho; y es que algunos hijos son más que simples hijos. Claudia y Freiya me han hecho feliz día a día y me han permitido observar paso a paso cómo aprenden los niños una lengua extranjera.

A Juani, mi mujer, no le agradezco haber corregido el manuscrito, ni haberlo escrito en el ordenador, ni nada de eso. Tengo que darle las gracias por discutir conmigo sobre tantos temas del lenguaje, por proporcionarme bibliografía a la que de otro modo no me habría acercado nunca, por compartir sus ideas, por confrontarme con una forma de la lengua española distinta a la mía propia, por iniciarme en los viajes por Internet, por enseñarme a ver lo que es la literatura, por estar en desacuerdo con algunas de mis opiniones sobre el lenguaje... por estar y por ser.

INTRODUCCIÓN:

QUÉ ES Y NO ES ESTE LIBRO

Este libro NO es una introducción a la lingüística. Si acaso, un paseo por algunos temas lingüísticos, es decir, del lenguaje, que pueden resultar de interés para quienes no tienen nada que ver con esa disciplina. El libro, por tanto, trata del lenguaje. Claro que lo que conocemos sobre el lenguaje se debe en buena parte al trabajo de los lingüistas, así que en cierto modo se trata también de la presentación de algunos resultados del estudio científico del lenguaje: la lingüística.

El lenguaje es algo que está en nuestras vidas desde el primer instante hasta el último. Nada más nacer escuchamos palabras en alguna lengua, incluso hasta el útero materno nos llegan los ecos del lenguaje que no nos abandonará jamás. Vivimos en el lenguaje y, en cierto modo, por el lenguaje. En consecuencia, es algo que a todos nos preocupa y nos interesa, algo acerca de lo cual todos tenemos nuestras propias opiniones y preocupaciones. Como todos somos hablantes, todos podemos opinar, e incluso a muchas personas les resulta irritante a veces que los lingüistas hablen públicamente del lenguaje, que opinen sobre él alegando poseer un mayor conocimiento al respecto; conocimiento que, como tendremos ocasión de

ver en las páginas que siguen, muchas veces contradice nuestras ideas e intuiciones.

Pero estudiar el lenguaje no es sólo cuestión de lingüistas: filósofos, antropólogos, sociólogos, historiadores, arqueólogos, médicos, abogados, políticos, psicólogos y muchos más tienen que plantearse cuestiones sobre el lenguaje constantemente; por no hablar de periodistas y escritores, cuya herramienta de trabajo es precisamente la lengua. Todos ellos opinan con perfecto derecho sobre sus propias áreas de interés aunque casi ninguno de ellos puede llegar, desde su profesión, a una visión global del lenguaje. Para conseguir ésta existe la lingüística.

Además de nuestra propia intuición y nuestra experiencia personal, recibimos información, que suponemos objetiva, a través de las escuelas, las universidades y los medios de comunicación. Para la lingüística y los lingüistas, buena parte de esa información queda muy alejada de la realidad. Compruebe si usted comparte alguna de las siguientes ideas:

> Hay lenguas mejores y peores: algunas sirven para todo, pueden usarse en todos los ámbitos de la vida, poseen unas normas bien definidas y precisas y una literatura extensa y de calidad; otras, en cambio, están limitadas a usos familiares, regionales, etcétera; carecen de normas claras de modo que los hablantes son incapaces de saber cómo pueden usarlas bien. Una lengua puede usarse bien o mal, y es preciso que exista alguna institución, como la Real Academia Española de la Lengua, que vele por su buen empleo. Las lenguas van corrompiéndose con el paso del tiempo, de modo que ahora hablamos peor que antes (sobre todo los jóvenes). Las lenguas clásicas, como el latín, eran mejores que las modernas en casi todos los aspectos. El motivo principal para la lamentable situación de nuestra lengua es nuestra despreocupación por el lenguaje y nuestra escasa atención a las normas académicas. La existencia de numerosas lenguas, especialmente cuando se hablan varias en un mismo país, es un mal y puede resultar en un grave perjuicio para la convivencia.

Uno de los principales objetivos de este libro es que deje de pensar estas cosas. Pero a lo mejor recuerda suficientemente las clases de lengua en la escuela como para pensar también lo siguiente, mucho más técnico:

> El lenguaje es un código arbitrario; es decir, está formado por una serie de elementos, palabras y frases por ejemplo, que no tienen nada que ver con los objetos de la realidad a los que se refieren; nuestro

> trabajo al hablar consiste simplemente en relacionar las palabras con los objetos.

Confío también en que después de leer las páginas que siguen haya relativizado estas nociones.

De modo que este libro pretende acercarle hacia algunas ideas compartidas por la inmensa mayoría de los lingüistas y también a otras más minoritarias pero que configuran una de las vías más activas y destacadas de estudio del lenguaje que existen hoy día; la que suele llamarse *lingüística cognitiva*.

Pero el libro no trata de todo. He preferido centrarme en las cuestiones generales y dejar aparte lo más técnico siempre que fuera posible. De modo que estas páginas tratan de «qué es el lenguaje» y «de dónde procede». Si desea una introducción a cuestiones más concretas, formales, técnicas, tendrá que acudir a otros sitios (y la bibliografía existente es más que suficiente, también en nuestra lengua). El libro contiene mucha opinión personal, fruto de mi propia reflexión sobre el lenguaje y la lingüística a lo largo de treinta años. Procuro dejar siempre bien claro lo que es simple opinión mía y lo que son ideas comúnmente reconocidas y aceptadas.

Espero que la lectura de este libro le ayude a formarse su propia opinión sobre el lenguaje sobre una base científicamente solvente; prefiero eso a que tome como nuevo dogma de fe las opiniones e ideas contenidas en él.

Cómo leer este libro

Este libro puede leerse de muchas formas, y no es preciso comenzar en la página 1 e ir siguiendo paso a paso hasta la última. Le recomiendo que empiece por el primer capítulo y que luego seleccione en el índice lo que más le interese. A lo mejor quiere comenzar incluso por el apéndice A, que resume la historia reciente de la lingüística, o por el capítulo 11, dedicado a la relación entre lenguaje y cerebro. Para facilitarle la selección, el índice es muy detallado.

Aunque, como queda dicho, he procurado evitar los tecnicismos, no siempre ha resultado posible. A veces encontrará indicaciones sobre la opcionalidad de leer una lista de palabras o sobre las dificultades con las que se topará al intentar entender ciertas discusiones sobre hechos lingüísticos. De usted depende cómo prefiere leer el libro.

Por otra parte, como verá, he utilizado ejemplos de bastantes lenguas. Como este libro trata del lenguaje y de las lenguas, y no de alguna lengua en

especial, no había más remedio que acudir a la realidad de las lenguas y a su diversidad. Algunos ejemplos exóticos incluyen indicaciones simples sobre su pronunciación, por si le apetece intentarlo (no se desespere si a veces no consigue nada: les pasa también a muchos lingüistas).

CAPÍTULO 1

¿CUÁNTAS LENGUAS HAY?

Ésta es siempre una de las primeras preguntas que hacen los no lingüistas. Nuestra cultura está muy interesada por la cuantificación de las cosas pero la pregunta va más allá: como nuestra lengua es algo tan propio, tan exclusivo, las lenguas extranjeras siempre han sido un misterio desde la antigüedad. El mito de la Torre de Babel intentaba explicar por qué hay lenguas distintas; los griegos llamaban *bárbaros* a todos los extranjeros, pero la palabra sólo significa «tartamudo» y se refería a la incapacidad de aquellas gentes para expresarse en griego [1]. Ejemplos semejantes se encuentran por todas partes del mundo y desembocan en multitud de chistes y comentarios jocosos acerca de las lenguas extranjeras: «fíjate si son raros los alemanes, que a las patatas las llaman cartofles».

Por si todo esto fuera poco, dentro de cada lengua existe una diversidad que los hablantes no consiguen explicarse; a menudo se dice que tales gentes «hablan mal», «se comen las letras» y cosas por el estilo. Todo ello conduce siempre a un mismo punto de partida: «la única lengua de verdad es la

[1] Solemos actuar como si quienes no hablan nuestro idioma tuvieran algún defecto físico. Por ejemplo, hablamos a un extranjero en voz muy fuerte para hacernos entender, como si fuera sordo.

mía»; no es tan raro, pues los nombres de muchísimos pueblos de todo el mundo los identifican como las «personas de verdad» y esa identificación suele basarse sobre todo en el uso de una lengua determinada. Hasta tal punto es esto moneda corriente, que suele existir una identificación entre grupo étnico y lengua en todas partes y que, hay que decirlo, suele ser correcta con frecuencia pero no siempre. Si un granadino, un canario, un argentino pierden su acento y hablan con el de otra región de lengua española, habrán perdido algo de su identidad étnica y personal, de ahí que tanta gente desplazada de su lugar de origen intente mantener algo de sus peculiaridades lingüísticas (a menos que quiera integrarse por completo en su nuevo entorno). Finalmente, aprender una lengua extranjera es para nosotros una tarea ardua y que rara vez alcanza la culminación deseada: seguiremos hablando como extranjeros, seremos incapaces de usar la lengua con total corrección e idiomaticidad, no nos sentiremos cómodos en una lengua que no es la nuestra; ciertamente, hay personas que consiguen aprender una o más lenguas extranjeras prácticamente a la perfección de manera que se les puede confundir con nativos, pero son sin lugar a dudas los menos [2].

De manera que la diversidad lingüística es un misterio y con frecuencia llega a convertirse en un inconveniente grave. Saber cuántas lenguas hay no es una pregunta tonta, ni mucho menos.

Lo malo no es la pregunta, sino la respuesta: no sabemos exactamente cuántas lenguas hay, ni es posible saberlo. Aquí manejaré una cifra aproximada: 5.000, aunque quizá sólo sean 3.000; el recuento más amplio que existe habla de unas 6.700, incluyendo algunas ya extintas, pero no podemos asegurar que todas ellas sean «lenguas distintas». No todo el mundo está de acuerdo con las cifras de lenguas y de hablantes que se ofrecen en el *Ethnologue*, que es donde se proporciona esa cifra de 6.700 lenguas; personalmente, creo que habría que rebajarla. Enseguida veremos el caso de España, que puede ser significativo a este respecto, aunque sea sólo porque nos resulta más familiar e inmediato: creo que habría que eliminar varias de esas supuestas lenguas o, a la inversa, aumentar el número.

El número de lenguas del mundo nos dice muy poco. Sólo que hay muchas pero no tantas como podría haber. Algunas tienen muchos millones de hablantes (vea el apéndice B), otras, muy pocos, incluso mucho menos del centenar. Además, están repartidas de forma muy irregular: América tiene alrededor del 15 por ciento de las lenguas que existen; más del 30 por cien-

[2] Aunque, a decir verdad, éste es sobre todo un problema de nuestro ámbito cultural. Por el mundo existen muchos pueblos donde el bilingüismo, o el multilingüismo, es cosa de todos los días, incluso la situación normal.

to está en África, nada menos que el 32 por ciento en Asia y 19 por ciento en el Pacífico (incluyendo Australia), y sólo el 4 por ciento se reparte por Europa y Oriente Medio.

Pero la distribución de las lenguas por el mundo es más curiosa aún si la vemos por países (que, como bien se sabe, no trazan sus fronteras teniendo en cuenta las lenguas). A veces, algunos se quejan de que en España haya «tantas lenguas»; pues bien, nada menos que nueve países tienen cada uno más de 200; pero es que Camerún, con sólo doce millones de habitantes y una extensión que es poco más del tercio que la de España, tiene 270 (compare: en toda Europa se cuentan 225 como máximo), si bien las 380 habladas en la India le sacan buena ventaja. Pero no es nada. Nigeria tiene 450 e Indonesia 670. Pero el premio máximo se lo lleva Papúa Nueva Guinea: ¡nada menos que 850 lenguas distintas! Lo de «distintas» es totalmente cierto: los hablantes de una no se entienden con los de cualquiera de las otras y no se ha podido demostrar la unidad genética de los numerosos grupos en que las reparten los especialistas; siendo optimistas, habría dos macrogrupos diferentes aunque las clasificaciones habituales hablan de al menos sesenta familias.

Si nos fijamos en el número de hablantes, sólo hay 600 lenguas en el mundo con más de 100.000 hablantes, cifra que se considera la mínima para que no exista peligro de desaparición a medio plazo. Y sólo 200 o 250 lenguas tienen más de un millón de hablantes, son «grandes lenguas»; la lista puede producir alguna sorpresa. Español, inglés, alemán, ruso, francés, chino, portugués, catalán son casos bien conocidos. También el hindi de la India, el bengalí de Bangla Desh (y de la India) y el urdu de Pakistán, así como otras muchas del subcontinente. El malayo-indonesio está también entre las mayores. Pero hay otras con tantos hablantes o más que, por ejemplo, el catalán, el danés o el sueco; entre ellas están el swahili de África oriental y el quechua de los Andes, hablada desde el norte de Chile hasta el sur de Colombia, y bastantes más lenguas en África, Asia y el Pacífico.

Pero lo interesante de la pregunta no es la imposible respuesta, sino por qué no somos capaces de contestarla ni lo seremos nunca. Porque esa imposibilidad nos dice mucho sobre el lenguaje. De esta pregunta incontestable podemos extraer muchas «subpreguntas», como las siguientes:

(1) ¿Qué es una lengua? (y un dialecto, y todo eso).
(2) ¿Por qué hay tantas (o: tan pocas)?
(3) ¿De dónde han salido? ¿Cómo se relacionan unas con otras (si es que se relacionan)?

(4) ¿Qué sucede con ellas al pasar el tiempo? ¿Desaparecen igual que las especies biológicas y las estrellas? ¿Hay lenguas en peligro?

(5) ¿Es lo mismo lengua que lenguaje?

(6) ¿Hay más lenguas ahora que en épocas anteriores, o menos?

(7) ¿Contamos los lenguajes animales?

(8) ¿Los niños hablan la misma lengua que los adultos? ¿Cómo la aprenden? ¿Y los hombres y las mujeres?

(9) ¿Hay lenguas mejores y peores, más o menos primitivas, más o menos perfectas, más y menos puras?

(10) ¿Cómo cambian las lenguas?

Este libro intentará dar respuesta a la mayoría de estas preguntas, de acuerdo con los conocimientos actuales de la lingüística y de otras disciplinas que colaboran con ella.

¿Qué es una lengua?

Las lenguas que podemos observar varían enormemente. El español y el chino son muy distintas una de otra; el español y el inglés también, pero bastante menos; menos aún el español y el italiano, el español y el gallego, el español de Madrid y el de Huelva, el de Albacete y el de Ciudad Real, el de mi primo y el mío. No hay dos personas que hablen exactamente igual. Incluso una misma persona no habla igual a lo largo de toda su vida, ni en distintos momentos del mismo día.

A menos que definamos de alguna forma lo que es una «lengua», será imposible hacer un recuento. Y si entendemos el término en maneras distintas, los resultados del recuento lo serán también. Un problema es que existe un continuo, una diferenciación gradual, desde la lengua prácticamente idéntica a sí misma que utiliza una persona en su propia casa a lo largo de un mismo día hasta la diferencia radical que separa el español del !kung [3]. Sin embargo, algo de común queda entre ambas, de manera que en ningún momento llegamos a confundir cualquier lengua humana con cualquier medio de comunicación animal. Ninguna lengua humana que exista o haya existido se parece a nada que no sea otra lengua humana, a cualquier otra lengua humana. Algo hay de común a todas ellas, que las separa de los «lenguajes animales». Más aún: todas las lenguas humanas se parecen bastante entre sí. Una muestra de ello es que resulta posible decir lo mismo en cualquier len-

[3] No es errata; se escribe así, con *!k*, y es una lengua san del Kalahari.

gua del mundo (diferencias culturales y tecnológicas aparte) como han demostrado a lo largo de la historia traductores e intérpretes, pero resulta imposible traducir cualquier cosa de una lengua humana a un «lenguaje animal».

De modo que las lenguas humanas, pese a sus enormes diferencias entre sí, son esencialmente variantes de una misma cosa, igual que todos los seres humanos somos simples variantes menores de un mismo tipo: por mucho que algunos hablen de razas y que nos veamos distintos, todos somos exactamente una misma especie y el componente genético que nos separa es insignificante; y separa negros de blancos, amarillos, cobrizos, aceitunados y verdes-limón, pero también a los negros entre sí, a los blancos entre sí, etc., etc., etc.; con los seres humanos sucede como con las lenguas, que todos estamos en un continuo de diferenciación que tiene una poderosa base común.

Como tendremos ocasión de comprobar en los capítulos que siguen, esa similitud no se debe a que el lenguaje humano tenga carácter innato o genético: no nacemos con el lenguaje implantado en nuestro cerebro. Se debe, en cambio, a la identidad básica de nuestro sistema cognitivo, nuestro cerebro, y de nuestra experiencia de la realidad, también común en lo fundamental (pero vea los capítulos 10 y 11).

¿Cuántas lenguas hay en España (y otros sitios)?

¿Cuántas lenguas hay en España? Suele hablarse de cuatro (castellano, catalán, gallego, vasco), pero la más completa de nuestras fuentes sobre las lenguas del mundo, el *Ethnologue* editado por Barbara Grimes para el Summer Institute of Linguistics [4], menciona nada menos que 14: aragonés, bable, vasco, caló, catalán, extremeño, chapurreau, gallego, gascón o aranés, romaní (lengua de unos pocos gitanos en España), quinqui y castellano, más dos lenguas de señas utilizadas por sordos: una castellana, y otra catalana. Seguramente la lista le resultará extraña; puede preguntarse, por ejemplo, por qué se incluye el quinqui y no el cheli; a fin de cuentas, en ambos casos se trata de simple vocabulario nuevo sobre la gramática normal del español. Pero casi lo mismo sucede con el caló. También puede ser usted de los que

[4] Un importante centro de estudios lingüísticos ubicado en Tejas, surgido para proporcionar instrucción lingüística a misioneros evangélicos en el Tercer Mundo. Gracias a ello no sólo se han hecho innumerables traducciones completas o parciales de la Biblia a infinidad de lenguas, sino que muchos idiomas antes casi desconocidos se han descrito científicamente por primera vez.

piensan que el valenciano o el balear son lenguas distintas al catalán; o podemos pensar que no hay *una* lengua vasca, sino varias; o que el chapurreau, que para Grimes es una lengua mixta de extremeño y gallego-portugués, no debe figurar si no se incluyen otras semejantes, como la mezcla de gallego y castellano que se habla en zonas del oriente gallego o la combinación de aragonés/castellano y catalán del este de Aragón.

¿En qué podemos basarnos para contarlas? ¿En la posibilidad de entendernos? No es tan fácil: muchas veces, los castellanos podemos entender fácilmente el gallego normativo, bastante menos el gallego hablado, menos a menudo el catalán, nunca el vasco. Pero a veces no conseguimos entender a un andaluz o un canario, que «hablan castellano». A veces es más fácil comprender, digamos, a un valenciano (que oficialmente habla otra lengua) que a un andaluz (que oficialmente habla la misma). De manera que en la posibilidad de intercomprensión hay otro continuo, y no siempre nos sirve sin más para hacer las cuentas. En muchas ocasiones, quizá en la mayoría, ese criterio sí es útil, sin embargo: no hay duda de que los hispanohablantes no comprendemos el chino, el inglés, el francés o el !kung, luego son indudablemente lenguas diferentes.

Si salimos de España sucederá lo mismo. ¿Cuántas lenguas hay en Escandinavia? Sueco, noruego, danés y finés. Habría que añadir el lapón (o, más correctamente, *saami*), el carelio, y otras más; pero las dejaremos para no complicar aún más las cosas. Con el criterio de la inteligibilidad, el finés queda aparte. Bien, sigamos. El danés es más difícil de entender por los otros escandinavos... aunque los suecos del sur lo comprenden bastante bien, así como los noruegos de Oslo. Pero suecos y noruegos se entienden aceptablemente entre sí; claro que si es un noruego del este, lo que habla se parece mucho al sueco y no tiene problemas de comprensión; algunos noruegos entienden el sueco mejor que otras formas de noruego distintas a la propia. Y otros entienden mejor a los daneses. De modo que ¿cuántas?

El caso es que la definición de *lenguas distintas* no es una cuestión puramente lingüística. Hasta hace pocos años, por poner otro ejemplo, en lo que era Yugoslavia se hablaban varias lenguas, de las que mencionaré las siguientes que aquí nos interesan en especial: esloveno en el noroeste (la actual Eslovenia), macedonio en el sureste (en la, hoy día, «República Ex Yugoslava de Macedonia»); y serbo-croata en el resto. El serbo-croata estaba formado por dos ¿lenguas? ¿dialectos? ¿variantes?: el serbio y el croata. Aunque usan alfabetos distintos (respectivamente, el cirílico y el latino) y tienen diferencias de vocabulario y algunas pocas más, están tan próximas entre sí que es difícil distinguirlas sin ser especialista. Pero además, tanto el serbio como el croata tienen a su vez sus propias variantes, sus «dialectos».

Pero llegó la desmembración, la sustitución del comunismo por la limpieza étnica. Y ahora el mercado dispone de manuales y diccionarios independientes para croata, serbio... ¡y bosnio! ¿Por qué las admiraciones? Porque nunca se había mencionado una «lengua bosnia». Con tiempo, enemistad y la ayuda de instituciones políticas adecuadas, digamos, de academias de la lengua, será posible llegar a una situación como la escandinava. En vez de una sola lengua serbo-croata (o, si acaso, de «una y media»), ahora tendremos tres: serbio, croata y bosnio. ¿Cómo las contamos? ¿Ha nacido una lengua, o dos, o una y media? Lingüísticamente, sin embargo, nada ha cambiado.

Del ebónico y la cuestión de ¿una o dos?

Desde enero de 1997, un fantasma ha estado recorriendo los Estados Unidos. ¿Es el *ebónico* una lengua, o un dialecto del inglés? El nombre *ebónico* no lo encontrará en ninguna enciclopedia ni libro de lingüística. Es la nueva denominación, políticamente correcta, de lo que tradicionalmente se llama *Black English*, «Inglés Negro», el inglés usado por quizá la mayoría de los negros (o afroamericanos) de los Estados Unidos. El tema surgió cuando la ciudad californiana de Oakland razonó:

> Los niños negros tienen en la escuela los peores resultados de cualquier grupo étnico. No hablan inglés estándar, sino ebónico. En consecuencia no entienden, o entienden mal, muchas de las explicaciones de sus profesores y tampoco saben expresarse oralmente o por escrito en forma socialmente aceptable. Lo mismo les sucede a los niños hispanos, chinos, vietnamitas, etc., pero a éstos se les enseña inglés, se tiene en cuenta que hablan lenguas distintas del inglés y que tienen que aprender de manera diferente a como lo hacen los niños de lengua inglesa. El ebónico, además, no es simplemente «inglés mal hablado», ni un dialecto del inglés, sino una lengua distinta, inglés hablado de acuerdo con las estructuras propias de las lenguas de África occidental, y posee en consecuencia un carácter «genético».

Y decidieron:

> Los profesores tratarán a los niños negros como hablantes de una lengua distinta al inglés; hay que proporcionar a los niños, en consecuencia, instrucción especializada para que aprendan inglés estándar;

> y también hay que instruir a los profesores para que conozcan el ebónico y sepan enseñar el estándar.

Esta decisión ha hecho correr riadas de tinta y cataratas de saliva en periódicos, radios, televisiones y foros variados de todo el país, y el Senado ha abierto una investigación. La discusión hace furor y todo el mundo opina. Incluso, en un segundo o tercer plano, los lingüistas (el principal experto local sobre ebónico es profesor de antropología, gerontología y salud pública en un *College* de la ciudad de Oakland. No bromeo).

El tema es demasiado complejo para tratarlo aquí en profundidad porque inciden problemas relativos a la etnicidad, la situación social y económica de la mayoría de afroamericanos y otros muchos factores: pedagógicos, políticos, culturales... Un aspecto más, al que sin embargo se ha concedido una importancia extrema, es el de si el ebónico es un dialecto del inglés o una *lengua distinta*. El tema no nos resulta demasiado lejano en España, donde considerar algo «lengua» o «dialecto» ha estado cargado de connotaciones políticas, sociales, culturales, nacionales... Si algo es una *lengua* parece más serio que si es un *dialecto*, y la existencia de una «nacionalidad» es fruto, en buena medida, del hecho diferencial de poseer una lengua (pero no un dialecto).

Las diferencias entre el inglés estándar y el ebónico son considerables: pronunciación, incluyendo ritmo y entonación, vocabulario, morfología, sintaxis muestran diferencias a veces radicales respecto al inglés norteamericano estándar. ¿Es una lengua distinta? Es imposible decidir sin que intervengan al momento criterios no lingüísticos. ¿Hasta dónde han de diferir dos formas de habla para ser lenguas distintas?

En algunos aspectos, la discusión llegó a niveles tales que la ciudad de Oakland tuvo que modificar parte de su decisión original: lo referente, sobre todo, al carácter «genético» del ebónico. No llegaron a cambiar eso de las estructuras africanas reflejadas en el ebónico, aunque deberían haberlo hecho; es una afirmación injustificable lingüísticamente aunque muy adecuada si lo que se quiere es resaltar el africanismo de la cultura negra norteamericana. Con todo esto ¿contamos el ebónico aparte del inglés? ¿Son dos lenguas diferentes?

La lengua: un dialecto con ejército

Hay quien ha dicho, y se ha repetido miles de veces, que una «lengua» no es más que «un dialecto con ejército»: si Suecia, Noruega, Dinamarca, Bosnia,

Croacia, Serbia, son países independientes, cada uno con su ejército, «debe tener» cada uno su propia lengua. Aunque esa afirmación tiene que matizarse mucho, en el fondo es muy verdadera: algo es «una lengua» por motivos sociales y políticos, no lingüísticos. Y aquí vuelve a aparecer un problema: los lingüistas utilizamos el término *lengua* en forma muy diferente a como lo usa la mayoría de la gente, incluyendo a los medios de comunicación. Confío en que este libro le ayude a aclararse un poco al respecto (aunque, a decir verdad, tampoco los lingüistas somos perfectamente sistemáticos en el uso de términos como éstos).

De manera que se mezclan las cosas: que !kung y samoano son dos lenguas distintas es algo establecido por los lingüistas independientemente de otras consideraciones, y resulta evidente: ni se entienden entre sí ni están emparentadas ni se han influido mutuamente. Que catalán central y valenciano son dos lenguas es una cuestión puramente política, no lingüística. Si se decide que inglés estándar norteamericano y ebónico son dos lenguas distintas, se hará igualmente con criterios políticos y tendrá consecuencias político-económicas: por ejemplo, que para garantizar el aprendizaje del inglés estándar por los niños afroamericanos habrá que dotar de fondos adicionales a las escuelas y otorgar formación, consideración y paga especiales a los maestros encargados. El tema está claro: ¿quién decide? No una comisión de lingüistas, sino el Senado de los Estados Unidos, una institución política.

Si seguimos por el mundo adelante, continuaremos con las mismas dificultades en todas partes. En Indonesia se hablan muchas lenguas pero la oficial es el indonesio, el *bahasa Indonesia* o «lengua de Indonesia», derivada del malayo hablado en Malasia y Singapur. ¿Son dos lenguas distintas? El siglo XIX por estas fechas no había duda: eran, efectivamente, la misma. Hoy día hay ciertas diferencias en todos los aspectos, desde el vocabulario a la pronunciación y la gramática, en parte porque muchos neologismos del indonesio proceden del neerlandés mientras que en malayo se derivan del inglés. Lo cierto, sin embargo, es que quien entiende una entiende la otra prácticamente sin ningún esfuerzo. Las diferencias son si acaso un poco mayores que las existentes entre el valenciano y el catalán central. ¿Dos lenguas? Como en el caso de catalán y valenciano, la tradición literaria que ambas lenguas reclaman para sí (en buena armonía) es común a las dos.

En resumen, partiremos de la idea de que hay entre 5.000 y más de 6.000 lenguas en el mundo, aunque sin olvidar nunca los problemas mencionados.